

I-30,24,9

Carta de John Gannon, ao Ministro Edward
Thornton...

cat. 4063



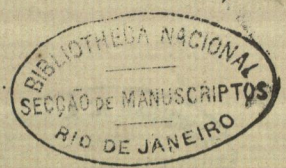
1 loc.

~~Handwritten signature~~
(2 ff.)

P-2-4

Traducción de
la "Copia"

Buenos Ayres, Agosto 31 de 1865.



Señor,

Tengo el honor de dar a U. detalles de una violencia cometida sobre mi y mi casa por una partida de soldados perteneciente a un destacamento de la Division Paraguaya bajo el mando del General Resquin, y de expresarle mi esperanza que U. sabrá obtener del Gobierno del Paraguay una compensacion por las pérdidas e injurias he sufridas.

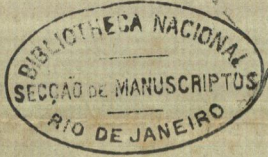
El Domingo 13 de Agosto, la vanguardia Paraguaya de 300 hombres pareció en la inmediacion de mi Estancia situada cerca de las barrancas del Paraná, un poco mas abajo de Buenas y como 6 leguas al Sud de Bella Vista, y 400 de ellos se acamparon como 500 a 1000 yardas de mi casa. Empezaron a carnear y vinieron a mi jardín varias veces, llevándose maíz, mandioca y verduras, sin mi permiso.

El 20 a las 10 de la mañana vino una partida de 50 a 10 soldados montados y armados como de costumbre con sables y lanzas. El Sargento me saludó con "Mara tepa"

Edward Thornton Esq.



(en Guarani, "Buen día"), a lo que le respon-
di invitándoles a apearse. Todos se apearon
juntos, y acercándoseme el sargento y el cabo,
dio el primero una orden en Guarani al segundo,
y en el acto procedió éste a atar mis brazos
por detrás, ayudándole el sargento. - No
ver que no había cometido ninguna ofensa
y supliqué para que me llevaran ante
el Comandante. ~~en~~ El sargento me dio
un sablazo y me rompió dentro de la casa,
diciendo: "Menga el dinero, porque él va a
morir". Los otros principiaron mientras tanto
a saquear mi casa. Después el sargento dijo
al cabo: "dequellalo", y éste me dio una cuchilla
que procuré evitarlo con una sacudida,
pero recibí una herida desde la parte izquier-
da de la mejilla hasta la nuca; al mismo
tiempo el sargento me dio una puñalada
al lado derecho y el cabo en la ingle. Después
el primero sacó su cuchillo y lo hizo pasar
por sobre mi estómago, pero felizmente no
lo cortó el frente de mis pantalones, y caí
al suelo fingiendo estar muerto. Después arras-
traron del cuarto del sirviente a mi cuarto
a un muchacho de 14 años; oí un grito y la
caída del cuerpo del muchacho sin cabeza. Otro
grito del cuarto del sirviente me anunció
el asesinato de la mujer de mi capataz; se
hallaba entonces preñada, como de 30 años
de edad y madre de 4 niños. Seguidamente
llevaron a su hermana a mi cuarto, y allí
fue degollada.



Creyendome a mi muerte, principia-
ron a despojarme, entre tanto corría la sangre
de mis heridas; a fin de sacarme la levita,
tuvieron que cortar las cuerdas con que esta-
ban atados mis brazos, y, ¡buelo! a esto debo mi
salvacion; me quitaron todo, menos la camisa
y los calzones. Serían como las 11 cuando se reti-
raron con el botín de la casa, la mayor parte
ropas, que llevaron a caballo.

No he perdido el juicio, y despues
de un rato, procuré arrastrarme hacia la puerta
cuando una de las mugeres que no estaba to-
da muerta, me dijo: "acercuese, porque estu-
vieron espiando". Y como algunos de ellos no es-
taban lejos, permaneci otra hora sin moverme,
hasta que vi a toda la columna moverse de
una altura en frente la casa. Entonces, me
arrastré tras de la casa, y allí encontré una
de las mantas del sirviente con la que me
envolví.

Ya era cerca de las 12 y arrastrandome
lentamente, conseguí alcanzar una ranja como
1000 yardas y recién entonces pude caminar.
Despues de haberme escapado felizmente de
muchos peligros, llegué por fin a los tres dias
a Goya, y me embarqué a bordo del vapor inglés
"Esmeralda", cuyo capitán tuvo la bondad de dar-
me pasaje libre a Buenos Ayres.

He tenido 30 años de residencia
en Corrientes, y he perdido 1000 cabezas de
ganado, todos mis caballos y demas propie-
dades.

Puedo añadir que hacia el último
de Abril, despues de la invasion de Corrientes,
un ejército de 12,000 paraguayos, pasó
por cerca de mi Estancia. Habiendome man-
dado llamar al Camp del Comandante en Jefe,
General Robles, me fui allí y se me recibió muy
bien; hablé con él por mas de una hora
y me aconsejó que volviera a casa y perma-
neciera enteramente neutral durante la guerra,
asegurandome que no seria molestado.

Puedo decir que he cumplido estrictamen-
te esta orden, y ha sido la confianza que
tuve en la palabra de este General Paragua-
yo, la que me ha inducido quedar donde
estoy, y de donde me he escapado mila-
rosamente.

Jeune &



(firmado) John Gannon